

DOMINGO DE PASCUA

CUARTO DISCURSO

Del mensaje de anunciar la Resurreccion confiado por el angel a las santas mugeres.

I. Porque ese mensaje fué confiado a las santas mugeres. — II. Porque se nombra especialmente a Pedro. — III. Porque Nuestro Señor cita á sus discipulos en Galilea.

Si el solo recuerdo de la resurreccion del Salvador regocija á todo la cristiandad ¿de que júbilo delicioso y entusiasta no debió desbordar el corazon de los apóstoles á la primera noticia de tan sublime misterio, una vez conocido y convencidos de su veracidad, ellos tan afligidos y desconcertados cual se hallaban á causa del incomprensible misterio de su pasion y muerte! Por eso, apenas resucitó quiso que tan maravillosa noticia se les participase inmediatamente. ¿Mas de que medio valerse para que llegara á su noticia? ¿Debia mostrarse á ellos inmediatamente? ¿Era preciso enviarles un angel, como lo habia enviado á los pastores de Belen para anunciarles su venida al mundo? El Salvador no quiso emplear ninguno de estos medios. Viendo en aquel momento á las santas mugeres que subian la montaña del Calvario para ir al sepulcro y embalsansar su cuerpo, resolvió servirse de ellas para que notificasen á los apóstoles su resurreccion de entre los muertos. Envia pues al sepulcro vacío un angel para que las esperase. Y en cuanto llegaron, les dijo el angel: *¿Buscais á Jesus de Nazareth que ha sido crucificado? Pues ha resucitado ya no está aquí; ahí tenéis el lugar donde le pusieron. Pero id á decir á sus discipulos y á Pedro que os precederá á Galilea: allí le vereis, como os lo tiene dicho.* Pues bien de este consolador mensaje confiado por el an-

gel á las santas mugeres es de lo que me propongo hablaros en la presente mañana. Examinaremos, en una primera reflexion, porque es á las mugeres á las que se encarga el anunciar á los apóstoles la resurreccion de su divino Maestro; en la segunda porque nombró especialmente á Pedro; en la tercera enfin, porque el Salvador citó á sus discipulos en Galilea. Este asunto va á procuraros enseñanzas utilísimas.

I. *Porque es á las santas mugeres á quienes se encargó anunciar á los discipulos la resurreccion del Salvador.* — Muchas razones dan los santos Padres de porque las santas mugeres fueron las encargadas de anunciar á los discipulos la resurreccion del Salvador. Sacan la primera de estas razones de la desdichada prevaricacion de Eva. « Si la primera muger, dice san Pedro Crisologo, procuró al hombre la muerte, otra muger dá á los hombres la noticia de la Resurreccion y de la salvacion; si la primera muger fué causa de la maldiccion, otra nos proporcione la bendiccion; si la primera fué manantial de lágrimas y de penas, otra habia de serlo de júbilo y alegria; si la primera produjo zarzas y espinas, la otra produjo un lirio oloroso. El mensaje de la segunda borró el opróbio de la primera¹. » San Cirilo dice expresandose en el mismo sentido: « La muger que fué en otro tiempo un instrumento de muerte es luego la primera en saber y anunciar el misterio de la Resurreccion. El sexo femenino recibe de este modo la absolucion de su ignominia y el perdon de su maldiccion². » Ante tal pensamiento exclama el venerable Beda: « ¡Oh! felices mugeres que merecieron el anunciar al mundo el triunfo de la Resurreccion, y proclamar el anonadamiento del imperio de la muerte, que Eva engañada por la serpiente habia establecido! » No se enorgullecian, sin embargo, las hijas de Eva por el privilegio que tuvieron de ser las primeras en anunciar la resurreccion; porque los apóstoles y no las santas mugeres son los encargados de anunciar al mundo entero la feliz nueva enmedio de las mayores fatigas, los

1. *Serm. LXXIV. — 2. In Joan. lib. 12, c. 52.*

mas penosos trabajos, los mas amenazadores peligros y las mayores sufrimientos. En medio de la alegría anunció la muger el júbilo. Las santas mugeres, *transportadas de júbilo*, dice el Evangelio *corrieron para decir, á los apóstoles la noticia de la resurrección*¹. Pero, en medio del dolor es como los apóstoles tuvieron que anunciar la buena nueva, puesto que para ello tuvieron que abandonar á sus familias, su patria, sufrir toda clase de adversidades y hasta perder la vida².

1. Matth. xxviii, 8.

2. Misericordissima Dei pietas, in hoc loco, erga sexum femineum declaratur. Mulier resurrectionis accipit primum mysterium, et mandata custodit, ut veterem prævaricationis errorem aboleret. Inde, secundum Gregorium, humani generis culpa absconditur unde processit: mulier in paradiso viro propinavit mortem, de sepulchro mulier viris annuntiavit vitam; et dicta sui vivificatoris narrat, quæ mortiferi serpentis verba narraverat. Mulier, quæ fuerat janua mortis, prima prædicat resurrectionem, et ostendit januam vitæ; ac si, secundum eundem Gregorium, humano generi non verbo, sed rebus Dominus dicat: De qua manu vobis illatus est potus mortis, de ipsa suscipite populum vitæ. Unde Augustinus: « Resurgentem Deum priores femine apostolis nuntiaverunt; nuntiavit viro suo mortem femina in paradiso, nuntiaverunt et femine salutem viris in Ecclesia; resurrectionem Christi apostoli erant Gentibus nuntiaturi, apostolis femine nuntiaverunt. » Unde et Ambrosius: « Sicut in principio mulier auctor culpæ viro fuit, vir exsecutor erroris; ita nunc quæ mortem primo gustaverat, resurrectionem prior vidit, culpæ ordine simul et remedio prior; et ne perpetui reatus apud viros opprobrium sustineret, quæ culpam viro transfuderat, transfundit et gratiam, veterisque lapsus compensat ærumnam, resurrectionis indicio. Per os mulieris mors ante processerat, per os mulieris vita reparatur... » Et quia constantiam prædicandi non habet sexus inferior et ad exequendum infirmior, et mulieribus docere in ecclesia non permittitur, mandatur viris officium evangelizandi. Hic autem nuntiat mulier, jam non ut mulier, sed ut Ecclesiam gestans. Recte quoque hæc mulier quæ lætitiæ dominicæ resurrectionis prima nuntiavit scilicet sancta Maria Magdalena, a septem demonibus, id est universis

La segunda razon de porque fueron escogidas las santas mugeres para anunciar la resurreccion fué para compensarlas del celo que tenian al venir á llenar con Jesus los últimos deberes. Dicho celo era en verdad muy meritorio, pues era al propio tiempo tierro generoso y ardiente. ¡ Cuan diferente era su conducta á la de los apóstoles que permanecian encerrados en el cenáculo, temblando por sí mismos y dejando abandonado el Cuerpo de su divino Maestro! Puesto que mostrado habian tanta diligencia para honrar á Jesus, Jesus quiso no solo regocijarlas anunciandolas su resurreccion por medio de uno de sus angeles, y apareciendoseles El mismo algo despues, sino tambien para honrarlas, confiandoles la honrosa mision de anunciar á los apóstoles, es decir, á aquellos que debieran ser los unicos en anunciar á todo el mundo á causa de sus titulos y cargos. Así es que la recompensa de las santas mugeres consiste en que en esta circunstancia fueron preferidas á los apóstoles y fueron revestidas con el cargo de apóstoles respecto á los mismos apóstoles. Si á un discipulo se le pusiera á regir la cátedra de su profesor ó maestro con objeto de enseñar á su mismo profesor ¡ que honor no recibiera! Pues bien, este honor fué el que se hizo á las santas mugeres en recompensa de su piadoso celo. Aprendamos pues, con este ejemplo, que Dios no deja nunca sin recompensa lo que por El se hace; y cuanto mas se olvida uno mismo de lo que ha hecho mas se acuerda el Señor y mayor es la

vitiis et criminibus curata esse memoratur, ut ibi abundavit peccatum, superabundare gratia monstraretur, et ne quisquam digne penitens de venia commissorum desperaret, videns eam quæ tota erat subdita vitiis, in tantum culminis subito esse promotam, ut ipsis evangelistis atque apostolis prima miraculum resurrectionis evangelizaret: tum etiam ut nullus de sua innocentia presumat, aut peccantem despiciat; tum ut pateat quod ex Dei abundantia gratia peccator aliquando resurgit, melior quam ante casum fuerat. Sancti cum peccant, lapis est motus, non evulsus. Cadat justus, labatur justus; resurgat justus, melior erit, sanctis enim omnia cooperantur in bonum (LUDOLPH. Vita D.-N. J.-C. 2. p. c. 73, n. 3).

recompensa que nos prepara. Cuando procuramos asegurar nuestra recompensa, Dios no tiene para que ocuparse de ello; pero cuando nosotros no pensamos en ello, entonces Dios ocupase; y como es generoso, nos dá mucho mas de lo que pudieramos pedir.

La tercera y ultima razon de porque fueron escogidas las santas mugeres para ser los primeros apóstoles de la Resurreccion es porque fueron las primeras en conocer dicho acontecimiento. Natural y justo es efectivamente que en el momento en que uno sabe algo bueno lo anuncie á los demas para que se alegren y aprovechen segun lo que en las Santas Escrituras se dice: *El que oye que diga: Venid*¹. Siendo pues las santas mugeres las primeras que conocieron la resurreccion del Salvador, fueron por tanto las primeras tambien en publicarla. Así lo quiso la providencia de Dios en el mundo que hace producir á todo el fruto apetecido. Así lo exigen tambien las enseñanzas del Salvador, que tanto vituperó al servidor infiel que no hizo producir al talento que en deposito le entregaron. La resurreccion de Jesucristo era, en efecto, un germen capaz de producir el fruto de la fé; ese era el talento de que se habian de valer para levantar el valor y esperanza tan abatidos de los apóstoles. Las santas mugeres eran pues las destinadas á sembrar dicha semilla en el corazon de las apóstoles y hacer producir por tanto el talento que se les entregara. Por eso fueron inmediatamente enviadas á los apóstoles para que participasen del júbilo y del valor que ellas mismas acababan de recibir al saber por boca del ángel que Jesucristo habia resucitado.

Semejante mision á todos nos incumbe. Todo favor que Dios nos concede no debe quedar improductivo para nuestros semejantes, sino que debemos hacer que se aprovechen los que cerca de nosotros se hallan en la medida conveniente y posible. ¿Nos ha dotado el Señor con un espíritu penetrante é ilustrado? Pues pongamos nuestras luces al servicio de los que las necesitan. ¿Nos ha dotado de energia y fuerza? Pues empleemos esos dones en levantar el va-

1. Apoc. xxii, 17.

lor de los tímidos y sostener á los débiles. Que lo que en nosotros hay de bueno produzca en los demás que nos rodean; no demos improductivas nuestras fuerzas, no enterremos nuestro talento; sino como las mugeres del Evangelio, apresuremonos á hacer participar á los demas del bien que podemos procurarles, puesto que la facultad que para ello tenemos nos ha sido otorgada no solo para nosotros sino para que disfruten los demas tambien de ella.

II. *Porque en el mensaje fiado á las mugeres se nombra especialmente á Pedro*¹. — Tambien aconteció esto por muchas razones, la primera es porque Pedro habia sido el designado para ser jefe ó cabeza de los apóstoles y futuro pastor universal de la Iglesia. Convenia pues que, por consideracion á su dignidad, se hiciese mencion especial de él al anunciar un misterio destinado á servir de fundamento á la Iglesia de que él habia de ser cabeza. Cuando se edifican los cimientos de un gran edificio, se inscribe por lo menos el nombre del príncipe reinante, ya para honrarle cuanto para fijar la fecha de la edificacion en los tiempos futuros. Por una razon semejante si bien de un concepto mas elevado es por lo que Pedro fué especialmente nombrado en el mensaje confiado por el ángel á las santas mugeres.

En segundo lugar á causa de la gran falta de que Pedro se habia hecho culpable negando á su divino Maestro, y que de tan pronto y vivo arrepentimiento fué seguida. Tambien los demas apóstoles habian faltado gravemente á su divino Maestro en el jardin de los

1. *Cur mulieres ad discipulos mittuntur nuntiatum eis resurrectionem Domini? Resp. primo, quia apostolorum erat eandem toti orbi annuntiare; ergo et præ aliis scire. Secundo, quia ipsi præ cæteris ex passione Domini suaque fuga magis consternati et dejecti, præ cæteris etiam erectione indigebant. Tertio, quia conspectu Domini et magistri magis erant digni magisque ad credendum dispositi. Judæi velut porci margaritam hanc pedibus calcassent, ideo eis objecta non fuit. Non capit gaudium Domini, qui putrescit in peccatis suis (FABER, *Op. conc. Dom. Resurrect. conc. ix, n. 8*).*

Olivos, abandonandole en manos de sus enemigos. Pero la falta de Pedro, que al abandono en que dejó á su Maestro añadió una triple negacion era incomparablemente mayor. Pues bien, « precisamente porque habia pecado mas gravemente, era preciso animarle, levantar su esperanza, devolverle el valor perdido y combatir sus preocupaciones. El pecado, en efecto, destruye la energia del alma y la anonada. De aqui procede el conocido axioma. *El malo huye sin que se le persiga però el justo es valiente como un leon y á nadie ni nada teme*¹. Pedro que tenia conciencia de su infidelidad y presuncion, el que despues de su jactancia habia caido mas bajo todavia que los otros ¿ con que cara podia presentarse ante el Señor de quien acababa de renegar? Si el públicoano del Evangelio no se atrevia á levantar los ojos al cielo ¿ como Pedro mucho mas culpable se hubiera atrevido á levantar los ojos hacia su Maestro, sino hubiera sido fortalecido por este favor excepcional? El Señor concedió pues esta distincion, no solo á sus lágrimas y arrepentimiento, sino tambien á su debilidad que tenia necesidad de ser fortalecida.

« Hé ahí como trata ordinariamente el Señor en su Iglesia á las almas debiles; muchas veces concede á la debilidad lo que no se debe mas que al mismo merito. Asi es que colma de consuelos á los que se convirtieron recientemente no sea que, las espirituales dulzuras faltandoles caigan á mitad de camino, se desanimen y vuelvan á los placeres sensuales. Tal liberalidad deberia estimular á los pusilámines: deberian, rechazando todo temor de trabajo y dificultades, acudir á Aquel que se halla dispuesto á recibirle en sus brazos y á alimentarle y consolarle con sus inefables dulzuras.

« Añadid que Pedro faltó, no por malicia, como Judas, sino por debilidad. Pues bien los teólogos distinguen tres clases de pecados, por oposicion á las tres divinas Personas de la Santísima Trinidad. Se peca por debilidad contra el Padre, cuyo atributo es el poder.

1. Prov. xxviii, 1.

Se peca por ignorancia contra el Hijo que tiene por atributo la sabiduria; y por malicia contra el Espíritu Santo del que la bondad es atributo. Los dos primeros pecados se perdonan facilmente. No sucede así con el tercero. Nada extraño es por tanto que Judas, culpable de malicia sea condenado y que Pedro culpable tan solo de debilidad sea llamado á penitencia atraído por la misericordia.

« Pedro además, se levantó enseguida de su caída; pues apenas pronunciaron sus labios las tristes palabras por las cuales renegó de su Maestro, cuando de sus ojos brotaron lágrimas amargas de penitencia. En efecto, al canto del gallo, viendo al Señor que le miraba con ojos de misericordia, salió fuera y lloró amargamente. Facilmente además se curan las enfermedades del alma cuando se aplica á la misma el remedio de la penitencia; mas dificilmente se curan las enfermedades inveteradas á que el profeta se referia cuando dijo: *La podredumbre, la corrupcion se ha declarado en mis llagas*¹. Pues está escrito: *Una larga enfermedad causa al medico; y para curar una enfermedad rebelde se corta de raíz, para que dure menos*². Lavad enseguida las gotas de tinta que caigan sobre un vestido blanco y se borrarán facilmente; no sucede lo mismo con las manchas viejas ya y que se han infiltrado en la tela. Por eso un santo Padre nos dá este consejo: « Si en un dia tenis cien caidas levantaos cien veces, llenos de confianza en la misericordia que ordenó á Pedro perdonase hasta setenta veces siete á un hermano que pecará³. Pues si tanto se exige de la humana bondad cuanto mas no hemos de esperar de la bondad divina!

« Añadid á lo dicho que el Señor quiso demostrar tambien el poder y eficacia de la verdadera penitencia, que, por medio de una profunda contricion levantanse á veces los verdaderos penitentes á un grado mas alto de santidad que el que jamas alcanzaron y habian perdido. Probablemente tal sería el caso de Pedro el cual por

1. Ps. xxxvii, 6. — 2. Eccli. x, 11 y 12. — 3. Matth. xviii, 22.

la abundancia de sus lágrimas, alcanzo mayor numero de gracias que las que anteriormente poseyera. Pues si, como dice el Salvador los dos deudores a los que un acreedor perdona las deudas es mas de muestra mas estimacion á aquel á quien mas perdonó; es acaso extraño que Pedro que recibió mas beneficios del Señor le amase mas que á los otros? Que recibió mas es evidente, puesto que despues de su caída, el Salvador le dirigió una mirada de misericordia; despues quiso que el angel le nombrase á él muy especialmente; y por ultimo se le apareció antes que á los demas discipulos, puesto que los dos que regresaron de Emmaus, hallaron á los once apóstoles reunidos que les digeron: *El Señor ha resucitado en verdad y se ha aparecido á Simon*¹. En cuanto al ardor de su caridad demuéstralo Pedro, cuando estando pescando con los otros apóstoles aperció á Jesus á orillas del mar. Tan ardiente era su deseo de acercarse á El que se arrojó al agua mientras que los demas se contentaron con acercarse á fuerza de remos en su lancha. En su impaciencia hallo Pedro ese medio muy tardó y se echó á nado para llegar antes. Los juicios de Dios difieren por tanto mucho de los juicios de los hombres. Reconciliese un esposo con su muger adúltera, despues de su infidelidad, dificilmente olvidará aquella falta y no se atreverá á confiár ciegamente en el honor y virtud de la que fué culpable; pero el Señor misericordioso olvida los pecados de los que de veras se arrepienten² y que á los ojos del Señor quedan como si no hubieran existido jamas. Esto es lo que al propio tiempo que explica el privilegio de que fué Pedro objeto al ser especialmente designado en el mensaje que el angel confió á las santas mugeres, debe excitar y mantener en nosotros una gran confianza en la misericordia de Dios así como un gran pesar de haber ofendido tan buen Dueño.

III. — *Porque el Señor en el mensaje que á las Santas mugeres hace sea confiado por uno de sus angelos, cita á sus discipulos en la Galilea?* — No debía el Salvador mostrarse tan solo en la Galilea

1. Luc. xxiv, 34. — 2. Granada, *Serm.* Festividad de la Pascua.

á sus discipulos, puesto que ya desde el primer día de su resurreccion, y los siguientes aparecese muchas veces, en Judea, Jerusalem y aun en sus alrededores á las santas mugeres, á Pedro, á los discipulos de Emmaus á los apóstoles ya reunidos en parte ya a todos juntos¹. Preciso es sin embargo citar á los discipulos á Galilea, donde todos sus discipulos debian verle segun lo que les tenia prometido; Porque les citaba en aquel lugar? Porque la mayor parte de los discipulos de Jesus hallabans en Galilea. Pues bien queriendo Jesus dar á su resurreccion la mayor publicidad posible, tenia resuelto mostrarse al mayor numero posible de ellos á un mismo tiempo, lo que efectuó en el día de la Ascension en el que subió al cielo en presencia de mas de quinientas personas². No hubiera podido, en efecto, reunir tan gran concurso de gentes, ni de discipulos en Judea, sin que Pilato se hubiera dado por ofendido puesto que ya se habia escitado en el la desconfianza. Por consideracion pues á las autoridades establecidas, mostrose el Salvador tan solo en Judea á algunas personas, y por decirlo así en secreto; y cito á todos los discipulos á Galilea para mostrarse allí publica y solem-

1. Cur prevenire Dominus suam promissionem voluit, dum apparuit prius nec semel discipulis in Judæa? Resp. Galilæe apparitionis mentionem factam, non quasi ea sola vel prima futura esset, sed ut inde confirmarentur in fide discipuli, memores predictionis dominicæ, Matth. x: *Ego cum resurrexero, præcedam vos in Galilæam*. Voluit autem citius et mox in Judæa de illis ostendere primo, ne in fide ejus vacillarent aut omnino corruerent. Quanta enim eorum infirmitas fuerit, testantur duo illi qui dicebant: *Nos autem sperabamus quod esset redempturus Israel*. Luc. xxiv. Secundo, ne ex dilatione aspectus ejus nimium affligerentur, qui amore ejus æstuant, absentiam ægre ferebant. Denique, ut non uno loco nec uno tempore, sed pluribus eis apparens suam resurrectionem testatorem ac certorem faceret eis, qui ejus testes et præcones in orbe futuri erant. Admirerur ergo, auditores, Domini nostri bonitatem et paternam sollicitudinem ergo fideles suos: deinde videamus quales nos vicissim et quam promptos ad servitium ejus exhibere debeamus, etc. (FABER, *Op. conc.* Dom. Resurr. conc. ix, n. 10).

2. I. Cor. xv, 6.

nemente á todos los que quisieran en aquel lugar encontrarse.

Pues bien, de la deferencia que Jesus tuvo para con el gobernador Romano en Judea, debemos dedecir cuan lejos se halla la religion cristiana de fomentar sediciones y cuanto se la calumnia al acusar la de instigadora á rebelarse contra los gobiernos ¿ Que persecucion no sufrió durante tres siglos? Sabemos sin embargo por Tertuliano que los cristianos de los primeros siglos se impusieron como obligacion el rogar por los emperadores y sus ministros¹; cual se lo recomendara el apostol San Pablo: *Te suplico ante todo escribia á su discipulo Timoteo que los fieles rueguen, oren y pidan al cielo gracias para los reyes, y para todos los que estan constituidos en dignidad*². Esta recomendacion del apostol, nunca ha dejado la Iglesia de observarla rogando á Dios por las autoridades constituidas. Si esas autoridades le son propicias, la Iglesia pide á Dios que las de perseverancia en el camino de la justicia; si le son contrarias, ruega la Iglesia para que Dios las ilumine y no permita que caminen á su perdicion y ruina, pues inevitablemente á su perdicion camina todo gobierno que en vez de proteger á la Iglesia la ataca mas ó menos. La Iglesia no tiene, en efecto, mas ideal³ persigue mas fin que la justicia; un gobierno que se ponga frente á la Iglesia se pone en el mero hecho frente á la justicia; y lo que contra la justicia se hace siempre es causa de ruina, pues nada solido y duradero puede haber sin justicia y por el contrario nada hay mas durable que lo que sobre la justicia se apoya³.

1. Oramus etiam pro imperatoribus, pro ministris eorum, et potestatibus (TERTULL. *Apoc.* c. 39).

2. I. Tim. II, 1 et 2.

3. Conf. Mommoré, *Hom. Sam. de Pâques*. Cur in Galileam ablegantur apostoli ad videndum Christum resuscitatum? Resp. primo, quia in Galilea jucundius velut in propria patria, necnon securius cum ipso agere poterant, nam in Judea metu Judæorum continebantur, presentim Jerusalem, ut docet S. Chrysostomus. Secundo, quia illo destinatur spectatissimam et omnibus discipulis communem apparitionem, factam plusquam quingentis fratribus; quorum multi debebant in Ga-

Al citar Jesus á sus discipulos en Galilea, añadió el angel. *Alli le vereis como os tiene prometido* ¿ Porque no se limitó el angel á decir á las mugeres santas que fuesen á Galilea con los discipulos y que alli verian á Jesus, sino que añade: *Como os lo tiene prometido*? Con objeto de darles una prueba de la verdad de sus palabras y de la certeza absoluta de que verian á Jesus. Pudieran dudar las santas mugeres de la palabra del angel; pero de la de Jesus quien puede ponerla en duda? Cuando Jesus dice una cosa cuando promete algo, puede uno estar seguro que sucederá lo que dijo ó prometió, como si lo estuviera uno viendo. Habia prometido que resuscitaria al tercer dia¹; y en la mañana del dia tercero salia del sepulcro vencedor de la muerte. Dijo despues de su resurreccion que se mostraria á sus discipulos en Galilea² id y le vereis de seguro³.

De que gran confusion debe llenarnos esa fidelidad de Jesus en

Galilea. Tertio, quia in Galilea frequens prædicarat, imo prædicationem inchoarat et plura signa fecerat: debuit igitur ibi suam resurrectionem speciatim manifestare ad confirmandam doctrinam et miracula sua et solidandos in fide eos, quos ibidem ad se traxerat. Quarto, ob causam mysticam, ut doceret nobis transmigrandum esse (quod sonat Galilæa), a vitiis ad virtutem, a cupiditatibus sæculi presentis ad desiderium futuri, se videre ipsum in celesti gloria velimus (FABER, *Op. conc. Dom. Resurrect.* conc. IX, n. 10).

1. Matth. XXVIII, 7. — 2. Matth. XXVI, 32.

3. *Ibi cum vidibitis*. Potest ostendi, cur Christus tam variis personis post resurrectionem suam apparuerit, nimirum ut non ipse solus gaudium resurrectionis participaret, sed etiam illis communicaret. Simili ergo modo et eos, qui spiritualiter cum ipso resurrexerunt apparere variis personis debere: Matri suæ Ecclesie tanquam gloriose resurgentes. Domesticis in species hortulani, qui zizania evellat, et virtutum flores producat. Amicis et vicinis per modum pacem apprecantibus. Afflictis per modum hospitis favum mellis, id est consolationem, porrigentibus. Ignorantibus per modum peregrini socios in Emmaus euntes instruentibus. In purgatorio constitutis per modum redemptionis; quæ omnia facile ulterius amplificari possunt (LONHER, *Biblioth. Index conc. Dom. Resurrect.*).

cumplir sus promesas y palabra! ; Ah, si! cuando Jesus promete algo á los hombres considerase obligado á ello y cumple lo prometido fielmente, en la época lugar, modo y manera cual lo tenia prometido. Pero nosotros, que tanta vanidad tenemos y que ponemos todo nuestro honor en el cumplimiento de las promesas que á nosotros semejantes hacemos, no tenemos en cierto modo cuidado alguno con las que hacemos á Dios. Cuantas veces no le habremos prometido no cometer ya tal ó cual pecado, salir del sepulcro de nuestros vicios resucitar á una nueva vida? Y cual ha sido el resultado de todas esas promesas? Hemos dejado de cometer tal pecado y de esponernos á tal ó cual ocasion de pecar? ; Hemos salido del sepulcro de nuestros vicios y resucitado á una nueva vida? No hemos hecho nada y siempre somos los mismos. Diríase que consideramos á Dios poco menos que nada. Avergoncémonos de nuestras infidelidades, y de nuestra debilidad y hasta de nuestra imprudencia podríamos decir. En este dia en que Jesucristo ha resucitado de veras resucitemos tambien nosotros en verdad de la muerte del pecado. I así como la palabra *Galilea* significa *cambio de morada* y nuestro Salvador al resucitar paso de la muerte á la vida, de la ignominia á la gloria, del sufrimiento á la impasibilidad; marchemos nosotros tambien á Galilea, esto es, cambiemos de morada pasando de nuestra desobediencia á Dios á la sumision para con El de la negligencia en nuestros deberes á su exacto cumplimiento, del habito de pecado á los actos de virtud, del estado de pecado al estado de gracia¹.

1. Videamus, secundum Augustinum, cur ab angelo, et a Domino dictum est, *quod præcedet eos in Galileam*, cum hoc sit post multa completum, et tamen sic mandatum, ut aut hoc solum, aut hoc primum expectaretur fieri debuisset. Et solvitur, secundum eundem Augustinum, quod hoc propheticæ, et significative est accipiendum. Galilæe namque interpretatur, vel *transmigratio*, vel *revelatio*. In Galilæa vero secundum vel *transmigrationis* significationem intelligendum occurrit, quia de populo Israel transmigraturi erant ad Gentes, quæ apostolis prædicanibus non crederunt, nisi ipse Dominus eis viam in cordibus

Conclusion. — La sabeis pues amados hermanos míos, porque fueron las santas mugeres las escogidas para anunciar á los apóstoles la resurreccion del Salvador; porque el angel les dijo se lo hiciesen saber muy especialmente á Pedro; y porque enfin el Salvador cito á sus discípulos para Galilea. Las santas mugeres recibieron

hominum præveniens præpararet. Et hoc intelligitur, *præcedet vos in Galileam, ibi eum videbitis*, id est ibi membra corporis ejus, quæ tunc in Ecclesia, in his qui vos susceperint, invenietis. Secundum illud autem, quod Galilæa interpretatur *revelatio*, non jam in forma servi intelligendum est; sed in illa in qua æqualis est Patri, quam promisit dilectoribus suis, et illuc nos præcessit, unde ad nos veniens non recessit, et que nos præcedens non deseruit. Illa erit revelatio tanquam vera Galilæa, cum *similes ei erimus*, ibi eum *videbimus sicuti est*. Ipsa etiam erit beatior transmigratio ex isto sæculo in illam æternitatem, si ejus præcepta sic amplectamur, ut ad ejus dexteram segregari mereamur. Et, secundum Gregorium, quia Galilæa *transmigratio sancta* interpretatur, recte in Galilæa Dominus videndus nuntiatur: sive quia ipse de corruptione in incorruptionem, de mortalitate ad immortalitatem transit; sive quia illi ad speciem ejus contemplandam pervenire merebuntur, qui modo transmigrant de vitiiis ad virtutes, de amore mundi ad amorem Dei, declinantes a malo, et facientes bonum, quærentes et sapientes non terrena, sed coelestia. « Cum dicitur: *Ibi eum videbitis*, ait Hieronymus, brevis est sententia in syllabis, sed ingens in quantitate promissio. Ibi est gaudii nostri fons, et salutis nostræ æternæ origo præparata. Hic congregantur dispersiones, et sanantur contriti corde. *Ibi, inquit, eum videbitis*; sed non sicut vidistis. » Hæc Hieronymus (LUDOLPHI. — *Vita de D.-N.-J.-C.* 2. p. c. 71, n. 9). — *Præcedet vos in Galileam, ibi eum videbitis*. En promissio cæli, et futuri nostri cum Domino consortii; cum Domino, inquam, *primogenito ex mortuis*. Coloss. 1, 15. Præcedit nos in æternam patriam, quos nos tendere debemus, e ubi eum videbimus sicuti est, facie ad faciem. Nunc autem interim, in fide ambulantes et non in specie, per speculum et in ænigmate eum contemplamur; quum autem Christus apparuerit, vita nostra, tunc et nos apparebimus cum ipso in gloria, Coloss. 1, 4, et similes ei erimus quoniam *reformabit corpus humilitatis nostræ, configuratum corpori claritatis suæ*. Phil. 1, 21. (SCHOUPE, *Evang. illustr.* Dom. Resurrect.)

este honor sobre todo para compensarlas de algun modo su tierno y generoso celo en honrar el cuerpo del Salvador. Nombrase á Pedro muy especialmente en el mensaje confiado por el angel á las santas mugeres, para que comprendiese que Jesus habia perdonado su falta en gracia á su arrepentimiento. Por ultimo se les cita á los discipulos para que se hallen en Galilea, para que comprendamos que el alma una vez resucitada del pecado en verdad debe dar señales exteriores de su conversion practicando las cristianas virtudes en vez de continuar muriendo en su vicio. Meditemos pues en estos diversos misterios durante estos dias dichas meditaciones procuraran á nuestra alma saludable alimento que contribuira á darle la fuerza necesaria para llegar al termino del camino que pasando por Galilea, conduce al cielo. Amen.

PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE PASCUA

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Juan (XX, 19-30).

En aquel tiempo, por la tarde del mismo dia, que era el primero de la semana estando cerradas, las puertas y ventanas del lugar donde se hallaban reunidos los discipulos á causa del miedo á los Judios, apareciöse Jesus entre ellos y les dijo: La paz sea con vosotros. Y despues de haberles hablado de la suerte mostroles sus manos y costado. Los discipulos regocijaronse sobremera al ver á Jesus. Repitíoles de nuevo: La paz sea con vosotros. Como mi Padre me ha enviado asi os envio yo á vosotros. Una vez pronunciadas estas palabras sopló sobre ellos y les dijo: Recibid al Espiritu Santo. Los pecados les seran perdonados á aquellos á quienes se los perdonareis y retenido á los que se los retuviereis. Tomas llamado Didimo, uno de los doce no estaba con ellos cuando Jesus vino. Los demas discipulos le digeron: Hemos visto al Señor. Mas él les respondió. Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto en ellos mi dedo y sino introduzco mi mano en la llaga

Sequentia sancti Evangelii secundum joannem (xx, 19-30):

In illo tempore: Quam sero esset die illo, una sabbatorum, et fores essent clausæ, ubi erant discipuli congregati propter metum Judæorum, venit Jesus, et stetit in medio, et dixit eis: Pax vobis. Et cum hoc dixisset, ostendit eis manus et latus. Gavisii sunt ergo discipuli, viso Domino. Dixit ergo eis iterum: Pax vobis. Sicut misit me Pater, et ego mitto vos. Hæc cum dixisset, insufflavit; et dixit eis: Accipite Spiritum sanctum: quorum remisseritis peccata, remittuntur eis; et quorum retinueritis, retenta sunt. — Thomas autem unus ex duodecim, qui dicitur Didymus, non erat cum eis quando venit Jesus. Dixerunt ergo ei alii discipuli: Vidimus Dominum. Ille autem dixit eis: Nisi videro in manibus ejus fixuram clavorum, et mittam dignitum meum in locum clavorum, et mittam manum meam in latus ejus, non credam. Et post dies octo, iterum erant discipuli ejus intus; et Thomas